

LITERATURA Y CON(S)CIENCIA. UNA EXPLORACIÓN DESDE LAS CIENCIAS COGNITIVAS. INTRODUCCIÓN

Amelia GAMONEDA y Mauricio CHEGUEM

El título del dossier que aquí se abre es conscientemente ambiguo. En principio, parece evocar la distinción terminológica entre ‘consciencia’ y ‘conciencia’ existente en nuestra lengua, distinción que apunta en dos direcciones: una comprensión que señala la facultad de conocimiento y una comprensión que indica la capacidad de valoración ética o moral. Pero el despliegue de ambos términos en expresiones que los contienen o en formas derivadas complejiza la distinción de notable manera: por ejemplo, ‘tener consciencia de algo’ puede tener ambas comprensiones; y lo mismo le ocurre a ‘ser consciente de algo’. Sucede asimismo que la noción de conciencia posee tal amplitud y variedad en sus definiciones que unas veces viene a coincidir con la consciencia (la estricta capacidad para percibir la realidad) y otras la desborda. No tratando el presente dossier de cuestiones éticas y morales sino exclusivamente relativas al conocimiento, pareciera que el término a elegir debería ser pues ‘consciencia’, pero no es este el que eligen la filosofía ni las ciencias cognitivas para hablar de esa facultad de conocimiento que caracteriza al humano: eligen el término ‘conciencia’ —quizá influenciadas por el hecho de que en otras lenguas no existe esa duplicidad de terminología—. Por esta razón, el título de este dossier conserva los dos términos, y remite la desambiguación de sus intenciones al subtítulo: será la perspectiva cognitiva la que ejercerá de marco de estudio para toda comprensión de la conciencia que se presente en las siguientes páginas.

Lo cierto es que el concepto de conciencia es extremadamente múltiple y dependiente de abordajes y teorías diversos, por lo que ni siquiera se esbozarán aquí los producidos desde ámbitos filosóficos y científicos —tarea de dimensiones enciclopédicas—, sino que nos limitaremos a señalar algunos aspectos recientes de la noción de ‘con(s)cienza’ recogidos por las ciencias cognitivas y que tienen especial interés por la relación que es posible establecer entre ellos y el lenguaje literario. Entiéndase pues lo que sigue como un mapa fragmentario de tales relaciones.

El consenso cognitivo sobre la caducidad de la concepción dualista de Descartes mente-cuerpo ha conducido en sus últimas etapas hacia la comprensión de una cognición corporeizada en la que es determinante la impronta del cuerpo, su aparato sensoriomotor y las emociones. Este peso del cuerpo en la mente activa en el lenguaje valores complementarios y aún contrarios a los de la estricta racionalidad. La literatura y especialmente la poesía encuentran entonces una revitalización para sus modos de comprensión y expresión del mundo, esta vez avalados por el conocimiento y los instrumentos de observación y análisis que proceden de la neurología o de la psicología cognitiva en terrenos de percepción, atención o emoción (ver, por ejemplo, el reciente libro de Caracciolo y Kukkonen, 2021). Tales instrumentos poseen una adaptabilidad al medio literario que les permite alcanzar una suerte de “naturalización”.

Las ciencias cognitivas no conciben ya que la conciencia sea una sustancia inmaterial —aunque en filosofía existen posiciones ambiguas como la del filósofo Penrose (1996) vinculándola con la computación cuántica y el teorema de Gödel—, pero ello no quiere decir que exista unanimidad sobre la naturaleza de la conciencia. Quizá la idea más prestigiosa y aceptada en términos neurobiológicos es la expuesta por Edelman (1992), Premio Nóbel de Medicina, que la hace depender de procesos de reentrada de las conexiones neuronales en el sistema talámico-cortical, unos procesos filtrados por dos tipos de darwinismo, el evolutivo y el neuronal. Existe además consenso sobre distinciones de tipos de consciencia, y en particular sobre la distinción básica de una conciencia primaria y una conciencia secundaria. La segunda requiere de la primera y pertenece a la especie humana. La conciencia primaria, sin embargo, es compartida por el hombre y los animales. La conciencia primaria dispone por toda memoria de un “presente recordado” (Edelman, 2000), mientras que la conciencia secundaria o superior disfruta de memoria y de la capacidad de construir explícitamente escenas pasadas, futuras o hipotéticas. Por ello, la conciencia específicamente humana está vinculada con el uso de un lenguaje, una semántica y un lenguaje complejos. En ese sentido, la literatura se manifiesta como una actividad lingüística exploratoria de la conciencia superior, y lleva asociadas consigo al menos dos líneas esenciales: a través de la narrativa, genera modos intensivos de creación de escenas vinculadas a la memoria y a la experiencia acumuladas; a través de la poesía, tantea los modos de expresión significativa en busca de una ampliación de los mismos. Para este último cometido, la poesía acude —desde su lenguaje propio de conciencia superior— a zonas de la conciencia primaria con el fin de reconectar con una experiencia corporeizada del mundo no filtrada por el lenguaje y de extraer pues de ella posibilidades renovadas de expresión de un sentido con valor comunicativo. Es decir, la poesía acude a procesos primarios de conciencia, de carácter sensomotor, compartidos con los animales y por tanto no asociados a la capacidad lingüística. Esta afirmación asume que la poesía intensifica los modos de cognición encarnada generales en el humano ahondando en su inscripción biológica.

Tal exploración, que se aleja de la estricta racionalidad, se encuentra además emparentada con la ya bien conocida que la literatura realizó del inconsciente desde al menos principios del siglo pasado. Las estrategias del lenguaje en busca del inconsciente son características de algunas vanguardias, pero son sobre todo reflejo de las ideas sobre la constitución de la conciencia surgidas en esos momentos históricos. Unas ideas hoy recuperadas y afianzadas por la neurociencia (Kandel, 2019), que sigue concibiendo que los aspectos inconscientes de la actividad mental tienen un papel fundamental en la modulación de nuestra actividad consciente.

En las zonas límite de expresión que frecuenta la literatura es menester también mencionar una de las cuestiones sobre la conciencia más debatida tanto en los terrenos de filosofía de la mente (Chalmers, 1999; Dennet, 1995) como de la neurobiología (Damasio, 2001; Edelman, 2000): la cuestión de los *qualia*, es decir, de las cualidades específicas de la experiencia subjetiva. Dichos *qualia* son discriminaciones multimodales y centradas sobre el cuerpo (Edelman, 2000) que no son bien captadas por la expresión lingüística, razón por la cual cabría suponerlos no pertenecientes a lo consciente —dado que una de las definiciones de lo consciente es precisamente la de poder ser objeto de descripción—. Sin embargo los *qualia* son considerados conscientes y esta es quizá la razón por la que constituyen una de los objetivos de expresión de lo literario y muy particularmente de lo poético.

Considerados una cuestión central del misterio de la conciencia, los *qualia* apuntan hacia el sentimiento del “yo”. Este sentimiento del “yo” —conocido en psicología como *self*— es objeto también de controversia, aunque se impone entre los cognitivistas la idea de que sea un puro resultado

de procesos mentales con estructura recursiva o metacognitiva y referidos a la experiencia del sujeto. Ese *self* se ha convertido en un elemento de importancia central en el ámbito de la conciencia y en las posibilidades de estudio de la misma. La alianza de los últimos decenios entre la neurociencia y la psicología cognitiva —que ha llevado a superar un cognitivismo clásico imperante a mediados del siglo pasado y basado sobre una idea computacional del cerebro— ha planteado la posibilidad de una ciencia de la conciencia en la que uno de los problemas básicos trata del instrumento de observación. Pues es evidente que para estudiar las propiedades particulares de la conciencia es preciso confiar en el sujeto y en su trabajo de introspección —ambos indisociables del *self*—. El conflicto entre la necesidad de la primera persona para el acceso a la conciencia y la necesidad de la tercera persona para un estudio de la misma que pueda ser considerado ciencia conduce a la idea de una “cuantificación de la introspección” (Dehaene, 2007a). Es notorio que la introspección es ejercicio en el que está especializada la literatura de todos los tiempos, pero que su testimonio extenso y minucioso da cuenta de un saber no cuantificado en términos de ciencia cognitiva, aunque sí contiene un arsenal de datos refinados de otro modo y susceptibles de relectura cognitiva. Y, en ese sentido, es concebible una posibilidad comparativa entre la lectura científica y la lectura específicamente literaria.

Entre la idea de la conciencia que expone la filosofía de la mente —la de todos los estados de sensaciones que se dan en una vida (Searle, 2000), no forzosamente verbalizables— y la idea que vincula la conciencia con la condición de capacidades de reflexión sobre la experiencia expresadas por medio de lenguaje (Dennet, 1995), se abre un espacio en el que se gradúan las exigencias para que una conciencia sea considerada tal. Al paso de esta graduación, también se pueden apreciar una gran cantidad de matices teóricos de mucho interés para la literatura. Por ejemplo las zonas dudosas entre la percepción consciente e inconsciente (enmascarada) estudiadas por Dehaene (2007b) y en las que se involucra el concepto de atención, que resultan especialmente sugerentes en poesía y ámbitos literarios de inestabilidad significativa. Por ejemplo, también, la idea de que sobreestimamos nuestra experiencia consciente —cuando en realidad nuestra atención es muy reducida e inestable— puede ser vinculada con la producción de ciertas figuras estilísticas, como es el caso de la metáfora o la metonimia. En el otro extremo del arco, del lado de la concepción de la conciencia como habilidad lingüística para narrar la propia experiencia, se encuentra la idea de Gazzaniga (1998) —que incluye un aspecto metacognitivo— según la cual la conciencia ha de poder hacer una narración verbal de su propio ejercicio de conciencia —asunto que Gazzaniga ejemplifica con el relato de interpretaciones erróneas que hace el sujeto—. Poco importa que la interpretación sea errónea —el humano padece de *horror vacui* narrativo—, y de hecho ello demuestra precisamente que somos una especie fabuladora (Huston, 2020). Y es menester señalar que en la narrativa autobiográfica o ficcional que hace la literatura se manejan aspectos de la cognición como la “disonancia cognitiva” o la “evaluación de creencia” (Naccache, 2018) activos en nuestra vida real y cotidiana y que demuestran que toda fabricación de sentido es una construcción subjetiva.

Entre las dos nociones de conciencia que acaban de ser expuestas se extiende pues una multiplicidad de saberes sobre distintos aspectos tanto de la conciencia fenomenal como de la conciencia de acceso. En ellos se engranan además conocimientos sobre sensomotricidad que han demostrado gran rentabilidad en la convergencia de los estudios literarios y las ciencias cognitivas para el terreno analítico y de lectura de textos y obras. Es el caso, por ejemplo, de la “gramática de la visión” de Kanizsa (1987) sobre el modo en que se ordena la experiencia fenoménica; también, sobre el movimiento y su incidencia en el sentido es preciso mencionar a Berthoz (1997). Abriendo el angular a la diversidad de aspectos que, más allá de la percepción, constituyen la conciencia o que tienen incidencia sobre

ella, los estudios literarios están produciendo numerosos enfoques teóricos y aplicaciones analíticas que consideran el conocimiento cognitivo sobre atención, emoción o conciencia estética (Freeman, 2020). Y están también entrando en la escena de confluencia de la conciencia y la literatura a la que se incorpora el receptor, estudiando los modos de comprensión del lector mediados por la empatía (Patoine, 2015; Zahavi, 2014), por la capacidad de inmersión cognitiva en el texto (Ryan, 2015) o por la de simulación encarnada de la acción (Gallese, 2005).

El equipo ILICIA (*Inscripciones Literarias de la Ciencia*, Grupo de Investigación Reconocido por la Universidad de Salamanca), que lleva doce años trabajando en los estudios literarios desde perspectiva cognitiva, presenta en este dossier contribuciones que se distribuyen sobre todo el arco comprensivo de la conciencia al que se han referido las anteriores líneas. De este modo, se pasa revista a las diferencias nocionales de subjetividad y conciencia; los *qualia* y su relación con el lenguaje; el inconsciente y la racionalidad; la cognición distribuida; la cognición encarnada; la ambigüedad de la lectura poética; la suspensión del lenguaje y el silencio; la percepción del color; la emoción y la empatía; la percepción modificada por el trastorno mental; la inmersión textual y la simulación de lo real. Todos estos campos de estudio se encuentran referidos de manera teórica o analítica a obras y textos literarios, y tratan con ello de cumplir el programa anunciado en el título del dossier. De un modo más preciso, las contribuciones de cada autor presentan los desarrollos que a continuación se detallan —y que se congregan en abordajes teóricos, estudios sobre literatura hispánica y sobre literatura francesa—.

En el umbral figura el artículo de Isabel Jaén Portillo, quien para abordar un texto clásico de la literatura en castellano convoca al saber de la época que hoy llamaríamos emocional y cognitivo. La autora analiza con precisión los distintos rastros de la conciencia de Sancho Panza que en *El Quijote* se despliegan referidos a la mente, el cuerpo y el entorno, resultando un retrato evolutivo del personaje en el que queda reflejada su progresiva madurez mediante el desarrollo trabado de las emociones en la racionalidad.

Entre los estudios enteramente teóricos se cuenta el de Manuel González de Ávila acerca de “Cognición y semiosis. El sujeto que piensa es el mismo que significa”. Se trenzan aquí de modo comparativo la perspectiva de los estudios semióticos, la de los estudios cognitivos de la lectura y una aproximación a la historia de la filosofía. En cuanto a la configuración de la conciencia, se señala que los estudios cognitivos tienen un abordaje de características naturalistas, mientras que los estudios de semiótica abandonan las condiciones físicas de los sujetos para subrayar su inscripción cultural. Pero la tesis de este trabajo descansa precisamente en que el sujeto que piensa (cognitivamente) es el mismo que significa (semiosis), y, por tanto, comparar ambas aproximaciones conduce a una comprensión más compleja de la conciencia humana. La amplitud de autores y tiempos que son evocados en este trabajo nos recuerda precisamente que esta disputa no es exclusivamente contemporánea.

Siempre dentro de la especie teórica, el trabajo “Conscientemente ambiguos. Sobre algunos aspectos estético-cognitivos de la lectura poética” de Rosa Benítez centra su interés en un aspecto fundamental de los estudios cognitivos: el que —desde una perspectiva naturalista— investiga sobre la recepción de la lectura poética. El concepto fundamental sobre el que se pone el foco en este trabajo es precisamente el de ambigüedad. ¿Qué papel tiene en la lectura poética y en la interpretación literaria? Más allá de lo que reivindican el autor, el lector y la inmanencia del texto, la ambigüedad no se presenta en poesía como una variable que haya que despejar, no pide ser resuelta, sino que se postula

como atractivo de lo poético. Y ello puede comprobarse en el recorrido que este trabajo hace desde la crítica temprana del formalismo ruso, el estructuralismo, el pos-estructuralismo y que finalmente desemboca en la poética cognitiva.

El estudio de Benito Elías García-Valero lleva por título “Una integración cognitiva de las teorías racionalistas e idealistas sobre la génesis poética y de algunos de sus principales conceptos: inspiración, inconsciente, éxtasis, musas y *physis*”. Para tratar de estos conceptos se acude a la historia de la filosofía y a su corriente idealista (tradicionalmente platónica) en oposición al realismo (tradicionalmente aristotélico). Al igual que en el trabajo de Manuel González de Ávila, aquí el autor pretende conciliar ambas configuraciones filosóficas y estéticas a partir de las ciencias cognitivas comprendiendo la conciencia como integración de la materialidad (naturalismo) y la idea (concebida en su modulación moderna a partir del *cogito* cartesiano). En la conjunción de procesos corporales y mentales, y en la trabazón de lo consciente y lo inconsciente son perceptibles los intentos de una conciliación entre dos perspectivas filosóficas tradicionales con mediación de las ciencias cognitivas.

Entrando en la zona del dossier donde la teoría se acompaña de análisis, encontramos cuatro artículos que abordan las diferentes dimensiones de la conciencia en cuatro escritores en español: Pablo Neruda, Vivian Abensushan, Clara Janés y Hugo Mujica. El primero de ellos, escrito por Pablo López Carballo, lleva el título “Azul sencillo casi hermético. Lectura y cognición en «Oda a Federico García Lorca» de Pablo Neruda”, y ofrece una lectura original sobre uno de los poemas más representativos de la obra del poeta chileno. La teoría del color —perteneciente a la filosofía de la mente— permite una reflexión acerca de la conciencia, la percepción y la creación poética. Y en este muy conocido poema procura un relevo cognitivo a las habituales lecturas simbólicas, resultando de ello un rendimiento interpretativo novedoso.

En segundo lugar, se presenta una lectura de la escritora mexicana Vivian Abensushan acerca de la “Cognición distribuida y estética de la acumulación fragmentaria en *Permanente obra negra*” realizada por Vicente Luis Mora. El concepto sobre el que se teje el artículo es precisamente el de fragmentación. Como sabemos, desde la vanguardia histórica (tal como lo concibe Peter Bürger) la fragmentación ha sido una constante en la construcción poética. Lo novedoso de lo fragmentario es que no problematiza solamente el contenido del texto, sino también su composición material, con lo cual lo dota de una naturaleza pictórico-textual. En la obra de Abensushan, el autor comprende el fragmento como una cognición agrietada, en un principio, y distribuida, después, recuperando así aspectos neurocognitivos para el abordaje interpretativo.

En tercer lugar, el trabajo de Víctor Bermúdez titulado “Esferas del deseo: tensiones de emoción y conciencia en Clara Janés” bucea en la obra de la mencionada poeta a partir del giro teórico hacia las emociones y el concepto de empatía. La noción de conciencia que aquí encontramos se construye mediante consideraciones filosóficas y neurocientíficas acerca del deseo y las emociones. Para ello, el autor analizará el poemario *Creciente fértil*, de 1989. A partir de las teorías de Antonio Damasio, se apuntala la importancia de las emociones para la organización cognitiva y, asimismo, se subraya la condición “estésica” (y no solamente epistémica) de este poemario de Clara Janés.

En cuarto lugar, el trabajo de Mauricio Cheguhem Riani interroga la conciencia del silencio en la poesía de Hugo Mujica. La noción de conciencia se construye aquí a partir del reconocimiento del silencio como parte constitutiva del pensamiento y la poesía del escritor argentino. Por ello este trabajo analiza las distintas variantes del silencio: desde la filosofía apofática que atraviesa la poesía

de Mujica hasta la fragmentación textual que coopera con el silencio a partir de una aproximación epistemológica y estética.

Avanzando en los artículos que componen el presente dossier, encontramos los referidos a autores francófonos: André Du Bouchet, Antoine Volodine, Jules Laforgue y Philippe Jaccottet. En el primero de los estudios, “El volumen mínimo de la conciencia: la montaña interoceptiva de André Du Bouchet”, Candela Salgado Ivanich despliega una pesquisa teórica sobre la distinción entre “subjetividad” y “conciencia” que navega entre fenomenología y ciencias cognitivas. Es este un modo introductorio para situar la poesía en una zona de subjetividad que se nutre de contribuciones aportadas por la sensomotricidad. En el caso de Du Bouchet, serán privilegiadamente los aspectos relativos al movimiento los que se analicen a la hora de concebir una subjetividad poética que se desmarca de la concepción descriptible en tercera persona que corresponde a la conciencia.

A continuación, el artículo de Clemente Leparoux-Oury “El paisaje laforguiano: hacia una lectura cognitiva del pensamiento neurótico espacializado” integra la geopoética y las teorías del paisaje con las ciencias cognitivas. Si bien la cuestión del paisaje tiene cierta tradición en la crítica sobre Laforgue, lo innovador de esta aproximación es comprender el paisaje como una construcción cognitiva del sujeto poético. Más exactamente: como una proyección de los trastornos neuróticos del propio escritor, como una imagen que traduce percepciones intervenidas por emociones derivadas de la perturbación mental.

En tercer lugar, Lorenzo Piera Martín ofrece un estudio de calado teórico y analítico bajo el título “La huella en la ventana. Categorías fenoménico-cognitivas de lo transparente y de lo opaco en la narrativa: el caso de Antoine Volodine”. La experiencia de lectura “post-exótica” que ofrece la obra de Volodine conduce al estudio de las categorías de transparencia y opacidad que son operativas en el caso de una inmersión lectora que sea equivalente a la inmersión en el mundo real. Con participación de instrumentos de la fenomenología (Thomas Metzinger) y de las ciencias cognitivas, se revisan dichas categorías, observando —para el post-exotismo— una inversión de los efectos que convencionalmente producen las estrategias de opacidad en la inmersión lectora.

Finalmente, el trabajo de Amelia Gamoneda “De lo sensible a lo inteligible. *Qualia* y categorización en la poética de Jaccottet” propone la noción de *quale* y su resistencia a la expresión lingüística como específica del lenguaje poético. Y atribuye a una de las vertientes poéticas de Jaccottet el intento de tratamiento de dicha noción mediante operaciones de categorización según el modelo de la semántica cognitiva de la Teoría Extendida y Experiencialista del Prototipo, que proporciona flexibilidad categorial mediante deslizamientos analógicos amparados en el wittgensteniano “parecido de familia”. De este modo, se explica la proliferación de imágenes que acompaña al *quale* y el propio funcionamiento de la metáfora cognitiva en ámbito poético.

Referencias bibliográficas

- BERTHOZ, Alain (1997). *Le sens du mouvement*. Paris: Odile Jacob.
- CARACCILO, Marco & KUKKONEN, Karin (2021). *With Bodies: Narrative Theory and Embodied Cognition*. Columbus: Ohio State University Press.
- CHALMERS, David (1999). *La mente consciente: en busca de una teoría fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- DAMASIO, Antonio (2001). *La sensación de lo que ocurre*. Madrid: Debate.

- DEHAENE, Stanislas (2007a). *Vers une science de la vie mentale*. Paris: Fayard.
- DEHAENE, Stanislas (2007b). *Les neurones de la lecture*. Paris: Odile Jacob.
- DENNET, Daniel (1995). *La conciencia explicada*. Barcelona: Paidós.
- EDELMAN, Gerald M. (1992). *Biologie de la conscience*. Paris: Odile Jacob.
- EDELMAN, Gerald M. y TONONI, Giulio (2000). *Comment la matière devient consciente*. Paris: Odile Jacob.
- FREEMAN, Margaret H. (2020). *The poem as icon. A study in aesthetic cognition*. Oxford: Oxford University Press.
- GALLESE, VITTORIO (2005). “Embodied simulation: from neurons to phenomenal experience”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 4: 23-48.
- GAZZANIGA, Michael (1998). *El pasado de la mente*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- HUSTON, Nancy (2020). *La especie fabuladora*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- KANDEL, Éric R. (2019). *La era del inconsciente*. Barcelona: Paidós.
- KANITZSA, Gaetano (1987). *La gramática de la visión: percepción y pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- NACCACHE, Lionel (2018): “Conscience et identité narrative”. Conferencia en “Les Séminaires de Sainte-Anne”, Hôpital Sainte-Anne, Paris. 15 de mayo de 2018. En <<https://www.youtube.com/watch?v=F9UTs-0dGCE>>.
- PATOINE, Pierre-Louis (2015). *Corps/Texte. Pour une théorie de la lecture empathique*. Lyon: ENS Éditions.
- PENROSE, Roger (1996). *Las sombras de la mente: hacia una comprensión científica de la conciencia*, Barcelona: Editorial Crítica.
- RYAN, Marie-Laure (2015). *Narrative as Virtual Reality 2: Revisiting Immersion and Interactivity in Literature and Electronic Media*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- SEARLE, John R. (2000). *El misterio de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- ZAHAVI, Dan (2014). *Self and Other. Exploring Subjectivity, Empathy, and Shame*. Oxford: Oxford University Press.
- ZUNSHINE, Lisa (ed.) (2015). *The Oxford Handbook of Cognitive Literary Studies*. Oxford: Oxford University Press.